iMex REVISTA
México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico
ISSN 2193-9756

XXVIII. La historieta en México – Perspectivas interdisciplinares

2025/2, año 14, n° 28, 149 pp.

Editoras: **Jasmin Wrobel / Laura Nallely Hernández Nieto** DOI: 10.23692/iMex.28

Idalia Candelas: Una mirada al trabajo de la autora desde su experiencia como ilustradora y editora independiente

(pp. 140-149; DOI: 10.23692/iMex.28.8)

Laura Nallely Hernández Nieto

(Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco)

Abstract:
Originally from Mexico City, Idalia Candelas (b. 1971) is an illustrator, comic artist, and independent editor. She earned a bachelor's degree in Graphic Design from the National Autonomous University of Mexico (UNAM). In this interview, Idalia Candelas shares her experience as an author who transitioned from the publishing industry to self-publishing, her beginnings in comics journalism, and her perspective on the independent publishing field. She also reflects on her artistic practice –particularly on the intersections between analog and digital media– and on her aesthetic approach, characterized by the expressive use of black and white, as well as on the emergence of Artificial Intelligence in the realm of comics.

Keywords: Mexican comics, Mexican women comic artists, Idalia Candelas, female graphic narrative

Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website: www.imex-revista.com
Editores iMex: Yasmin Temelli, Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Hans Bouchard, Lizette Jacinto
Redacción iMex: Emiliano Garcilazo, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Idalia Candelas: Una mirada al trabajo de la autora desde su experiencia como ilustradora y editora independiente

Laura Nallely Hernández Nieto

(Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco)

LNHN: ¿Cómo se inició en la narrativa gráfica?

IC: Pues eso fue hace ya diez años, cuando ya era adulta. Siempre quise dedicarme a esto, pero por una u otra razón lo fui posponiendo, hasta que llegó un momento en mi vida en el que decidí dejar todo para hacer lo que siempre había querido: dibujar. Aunque en ese entonces no tenía muy claro hacia dónde quería encaminarme, me imaginaba trabajando en una revista, ilustrando artículos, quizá sobre moda o vida cotidiana.

Fig. 1 Autorretrato.

Sin embargo, todo comenzó gracias a unas ilustraciones que hice sobre mujeres en situaciones cotidianas, solas, pero sintiéndose bien consigo mismas. Esas imágenes se viralizaron, y gracias a ello tuve la oportunidad, por medio de Editorial Planeta, de publicar mi primer libro.

A partir de ahí me di cuenta de que podía ser autora, escribir y dibujar mis propias historias. Empecé a recibir invitaciones a eventos como La Mole –una convención de cómics muy importante– y fue ahí donde descubrí la gran comunidad de personas que hacían cómics en México. Fue entonces cuando decidí que quería dedicarme a hacer cómics, más que a la ilustración editorial.

LNHN: ¿Solía usted leer cómics antes de dedicarse a este ámbito?

IC: Fue algo completamente nuevo para mí. De hecho, lo que más me sorprendió al descubrir a todos estos autores fue darme cuenta de que existía un mundo del cómic más allá de Marvel o DC. Antes yo asociaba los cómics únicamente con los superhéroes, y francamente, nunca me gustaron.

Recuerdo mucho a una de mis abuelas, que compraba las revistas de historietas *Lágrimas, Risas y Amor*[1] y las leía a escondidas, porque a mí no me dejaban leerlas. Creo que lo que más me atraía eran los dibujos más que las historias. Y como siempre me ha gustado mucho el cine, me daba cuenta de que a veces las tramas eran casi idénticas a las de algunas películas. Ese fue, en realidad, mi primer acercamiento a la historieta durante la niñez.

Ya después, de adolescente y adulta, las historietas ni siquiera me interesaban. Lo que disfrutaba mucho era encontrar libros de ilustraciones, de esos con imágenes muy impactantes, y eso era lo que consumía. Pero incluso en esos casos, casi no leía los textos; lo que me gustaba era simplemente contemplar las ilustraciones. Así que fue una grata sorpresa descubrir la cantidad de autores que había en México haciendo cómics que no tenían nada que ver con los superhéroes.

LNHN: ¿Cuál fue el proceso de viralización de sus imágenes en redes sociales?

IC: Pues, como ya había tenido un negocio antes, desde el principio vi esto como una forma de vida. Pensé que era muy importante cuidar mis redes sociales para que, cuando la gente llegara, pudiera ver mi trabajo, mis ilustraciones, y no fotos personales ni cosas fuera de contexto. Así que comencé a subir mis dibujos de manera constante, sin mezclar otro tipo de contenido.

En ese proceso, me contactaron de una revista llamada *Vice*. No fue exactamente una entrevista; más bien me pidieron que explicara por qué dibujaba a esas mujeres. Fue entonces cuando hablé sobre la soledad postmoderna: esa situación que vivimos muchas personas que decidimos tener una vida distinta a la tradicional. Por ejemplo, dedicarnos por completo a nuestro trabajo y, al llegar a casa en la noche, no tener quién nos reciba, una familia, una pareja, alguien que nos prepare una sopa o nos acompañe.

Pero, aun así, no nos importa vivir de esa manera, porque a cambio podemos hacer lo que queremos. Esa reflexión fue lo que hizo que mis ilustraciones se viralizaran. *Vice* publicó el artículo, y poco después me escribieron para decirme: "¿Sabes qué? Le fue muy bien, lo vamos a subir también a la edición de Estados Unidos". A partir de ahí fue un éxito rotundo porque las imágenes empezaron a circular por varios países.

[1] Fue una de las historietas mexicanas más populares y exitosas del género romántico del siglo XX, editada por la Editorial Argumentos.

LNHN: ¿Cómo se dio el vínculo con la editorial?

IC: Primero me escribió Random House, desde España, para proponerme hacer un libro. Francamente, no sabía si el mensaje era real; no tenía idea de cómo se hacía un libro ni qué debía responderles. Al final no firmé con ellos, porque cuando me contactaron –era verano– me dijeron que la editora se iría de vacaciones por dos meses y que, prácticamente al regresar, quería que ya tuviera el libro terminado para revisarlo y decidir si lo publicaban.

Justo en ese tiempo me buscaron de Planeta México. En ese caso, la editora no solo me escribió, sino que me invitó a una reunión con el director general de Planeta México, Estados Unidos y Latinoamérica, junto con el gerente editorial. En esa reunión me presentaron la propuesta formal: el pago, las regalías y el número de ejemplares a publicar

LNHN: Su libro A solas *(2016), compila las ilustraciones de mujeres disfrutando su soledad, ¿qué le llevó a representarlas de esa manera?*

IC: En ese tiempo, cuando empecé a dibujar, yo acababa de cerrar un negocio. Decidí dejarlo todo para dedicarme por completo a dibujar, porque desde el principio lo vi como una forma de vida, no como un pasatiempo. Mi idea siempre fue "voy a vivir de esto", así que me fui a vivir al estado de Veracruz. Allí empecé a dar clases de dibujo para niños y, al mismo tiempo, tomé cursos para actualizarme en programas como Photoshop. Vivía en un lugar pequeño, y a la gente le llamaba mucho la atención que no estuviera casada ni tuviera hijos. Les sorprendía aún más saber que antes había vivido sola en la Ciudad de México; lo asociaban con que debía de ser una persona triste o desdichada.

Entonces, al hacer estos dibujos, lo que quería era mostrarles que no era así. Que también hay personas que deciden vivir de esa manera –solas– y que lo disfrutan. Esa fue la razón por la que empecé a dibujar a estas mujeres.

LNHN: ¿Cómo asimiló ese éxito repentino?

IC: Me costó mucho trabajo. No sé si siempre he tenido ansiedad, pero todo aquello me la provocó: que me buscaran constantemente para entrevistas, ir a la radio, a la televisión, que me escribieran medios de todo el mundo. Era demasiado. Ver cómo aumentaban los seguidores y recibir tantos mensajes que no podía responder también me abrumaba.

Es curioso, porque nunca imaginé que cumplir el sueño de publicar un libro vendría acompañado de todo eso. Yo solo quería dibujar y que me pagaran por hacerlo. Cuando se dio la oportunidad, la aproveché, aunque sí fue difícil. Pero aprendí a hacer las cosas con miedo. No dejé que me paralizara: seguí adelante, aproveché las oportunidades y, con el tiempo, el miedo fue desapareciendo, porque te das cuenta de que sí puedes hacerlo. Esa fue mi mayor aprendizaje de esa etapa.

Fig. 2 Edición alemana del libro *A Solas*, Editorial Goldmann.

LNHN: Cumplió el sueño de publicar con una editorial importante. ¿Por qué decidió no seguir trabajando con ella?

IC: Porque entiendo que, al final, es un negocio. El tiraje en México fue de 12,000 ejemplares, y después Random House me buscó para publicar el libro en Alemania, con una edición de 20,000 ejemplares (Fig. 2). Yo tenía un contrato por dos libros, pero cada vez que le presentaba algo nuevo a mi editora, me decía que no le gustaba, que eran historias muy tristes. Nunca logré publicar el segundo. Incluso llegó a sugerirme que cambiara mi estilo, que el blanco y negro ya era algo "anticuado", y que usara colores más brillantes. Pero a mí me gusta trabajar así.

Como tenía más ideas y sabía encuadernar, empecé a imprimir mis libros en una impresora casera y a llevarlos a las convenciones de cómics. Con el tiempo, surgió el sueño de publicar mis propios libros y tener una editorial.

La gira de presentaciones que me organizó Planeta también fue una experiencia importante, y ahí vi una oportunidad de negocio. Yo firmaba los libros, pero no recibía pago por las presentaciones. Claro, era útil porque te daba visibilidad, pero todas las ventas eran para la editorial, y después venían las regalías. Así que comencé a gestionar mis propios espacios y, más adelante, monté una pequeña imprenta, donde empecé a publicar mis propias obras.

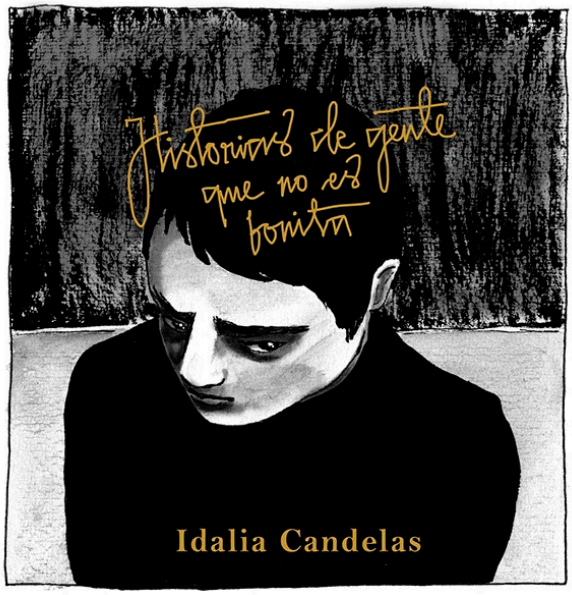

Fig. 3. Portada *Historias de gente que no es bonita* (2019). Editorial Candelas y Punto.

Historias de gente que no es bonita (2018) fue un tipo fanzine cuadernillo hecho justo en la época en que yo ya encuadernaba. Tuvo mucho éxito y mucha gente me lo sigue pidiendo (Fig. 3). Lo mejor de todo fue poder empezar a publicar a otros autores y autoras.

LNHN: ¿Qué ha significado para usted ser una autora y independiente en México, considerando las precariedades y los retos del medio?

IC: Acabas de mencionar la palabra precisa, porque a veces me preguntan cómo hago para realizar tantas cosas, y mi respuesta siempre es la misma: precariedad. Si las condiciones fueran distintas, quizá no estaría pensando todo el tiempo en cómo sostenerme económicamente.

Es una situación complicada. Tengo colegas que también son autores independientes y atraviesan crisis, porque cada vez hay menos eventos de cómic que resulten realmente redituables. Además, uno de los pocos que quedan en la Ciudad de México incrementó sus costos de manera desproporcionada, sin tomar en cuenta a los autores. Por eso nosotros comenzamos a participar en ferias del libro.

Al final, esto funciona como cualquier negocio: hay que ser organizados, funcionales y tener visión. Con eso me refiero a elegir con cuidado los espacios a los que vale la pena asistir. Se habla mucho de la importancia de la difusión, pero los autores independientes no podemos ofrecerla de manera gratuita, porque tenemos gastos reales. Asistir a un evento implica una inversión, y lo mínimo que esperamos es obtener una ganancia.

LNHN: En cuanto a su editorial, Candelas y Punto Libros, ¿cómo decide qué publicar?

IC: Desde el principio quise que nuestros libros fueran una especie de libro objeto. No tanto como los libros de arte, pero sí me interesa que la mayoría sean de pasta dura, que el lomo esté hecho con otro material o que tengan alguna textura particular. La idea es que el simple hecho de tenerlo en las manos sea ya una experiencia.

Nuestra línea editorial es sencilla porque yo tomo las decisiones sobre lo que publicamos. Si considero que es un libro que yo compraría, entonces pienso que puedo venderlo. Soy muy visual, me importa la estética, y me gusta que el autor tenga un estilo definido y atractivo. Si se trata de libros con ilustraciones o viñetas, me gusta que sean visualmente equilibrados, con una buena paleta de color; y si son en blanco y negro, que mantengan una proporción armónica entre blancos, negros y grises. Eso es algo esencial para mí al momento de decidir si publicamos o no.

También presto atención al contenido. Hay temas que me resultan incómodos o innecesariamente explícitos, sobre todo aquellos que giran en torno al sexo o que muestran imágenes muy crudas. Como es algo que yo no compraría, prefiero no publicarlas. Lo mismo ocurre con obras que trivializan la violencia.

LNHN: A partir de A solas *se le vinculó al feminismo, lo que llevó a algunos a pensar que su editorial se centraría en publicar a mujeres. ¿Fue una posibilidad que usted consideró en algún momento? ¿Cómo es su relación con otras autoras del medio?*

IC: Aunque *A solas* fue interpretado como un libro sobre mujeres empoderadas, esa nunca fue mi intención. No quise hacer un libro feminista, sino reflejar una forma de vida que conozco y con la que me identifico. Lo que ocurrió es que sólo dibujé mujeres, y eso generó muchas lecturas distintas. Por eso, en varias entrevistas me preguntaban si era feminista. En ese momento, sinceramente, no tenía muy clara la implicación del término, así que me dediqué a leer y a informarme.

Hay muchas situaciones que me generan frustración, y dentro de mis posibilidades trato de contribuir, por ejemplo, haciendo cómic periodístico sobre temas como los feminicidios o la falta de acceso a la justicia. Sin embargo, cuando se me comenzó a etiquetar como "ilustradora feminista", me resultó difícil, porque muchas veces se esperaba que trabajara sin recibir pago, "por la causa", mientras que a colegas hombres sí se les remuneraba. Eso me llevó a tomar cierta distancia, no porque no creyera en los temas, sino porque sentía que se me encasillaba.

En cuanto a Candelas y Punto, al principio muchas personas asumieron que íbamos a publicar sólo a mujeres, pero no fue así. Cuando veo una obra que me gusta, la publicamos, sin importar quién la haya hecho. Curiosamente, la mayoría de los proyectos que hemos publicado son de autores hombres; algunas autoras muestran interés pero no llegan a concretar. Nuestra editorial no tiene una orientación feminista específica; lo que nos define es el compromiso con el contenido y el valor estético de las obras.

Respecto a la sororidad en el medio, mi experiencia personal no ha sido del todo positiva. Prefiero no generalizar, pero he presenciado situaciones complicadas –como acusaciones falsas o campañas de desprestigio– que me han llevado a mantenerme al margen de esos espacios. No se trata de negar la importancia del apoyo entre mujeres, sino de reconocer que también pueden existir dinámicas injustas dentro de cualquier grupo.

LNHN: Respecto a lo anterior, ¿Cómo percibe el machismo dentro del medio del cómic?

IC: Por supuesto que todavía existe. Especialmente entre algunas personas de generaciones anteriores, quienes crecieron con otras ideas y dinámicas laborales. Pero más allá de eso, algo que me preocupa es que a veces terminamos colocándonos a nosotras mismas en una posición de desventaja. Lo digo porque en muchas convenciones o ferias del libro se organizan mesas tituladas, por ejemplo, "Las mujeres en el cómic", donde se habla de las dificultades que enfrentamos por ser mujeres. Y sí, claro que esas situaciones existen; yo misma me he encontrado con actitudes machistas, pero no solo de hombres, también de mujeres. El problema, desde mi punto de vista, es que cuando repetimos ese discurso de manera constante, corremos el riesgo de victimizarnos.

Para mí, Idalia, cuando me enfrento a algo así, le doy la vuelta y sigo adelante con mis objetivos. No niego que el machismo sea real, pero creo que insistir siempre en el mismo tema puede volverse contraproducente. La idea del feminismo es que las mujeres seamos tratadas como personas y profesionales en igualdad de condiciones. En ese sentido, me parece que seguir separando las mesas o paneles bajo esa lógica también perpetúa una forma de machismo.

LNHN: Volviendo a su trabajo, mencionó que también hace cómic periodismo. ¿En qué momento comenzó a explorar esa vertiente?

IC: Fue en 2019 cuando me invitan a colaborar en la revista *El Chamuco y los Hijos del Averno*, que se publica a nivel nacional y aborda temas políticos y sociales del país (Fig. 4). Gracias a

Fig. 4 *Mujeres e independencia*. Trabajo de cómic periodismo publicado en *El Chamuco y los Hijos del Averno*, n°. 402, 2021.

eso, más o menos dos años después, en 2021, me contactaron del periódico *El País* para preguntarme si quería colaborar como ilustradora. Firmé mi contrato con *El País* (España) y, desde entonces, colaboro con ellos.

Fue un parteaguas en mi carrera, porque ahí aprendí que no basta con saber dibujar o contar historias bonitas. Hay toda una metodología de investigación detrás: aprender lo que significa el rigor periodístico, corroborar fuentes, hacer entrevistas, entender cómo se construyen crónicas y reportajes. Todo eso es fundamental, sobre todo ahora, en una época en la que la información circula tan rápido y está llena de *fake news*.

Ha sido algo que he ido aprendiendo con los años y que, francamente, disfruto mucho. Aunque es muy distinto a lo que hacía antes, me gusta tanto que, si pudiera, me dedicaría a eso todo el tiempo. Sé que hay gente que me sigue por otros trabajos y que no a todos les interesa esta faceta, pero a mí me encanta.

LNHN: En sus primeros dibujos se percibe un trazo distinto, quizá menos pulido, y con el tiempo también se nota una evolución. ¿Cómo definiría su estilo?

IC: Es curioso. Aunque ahora ya trabajo con ilustración digital –uso el iPad y programas como Procreate–, sigo haciendo cosas en papel. Cuando empecé, tuve mucha visibilidad gracias al libro que publiqué con Planeta, y como se distribuyó en varios países, no faltaba quien me comentara en redes que mis líneas no eran tan limpias o que mi trazo no tenía "calidad".

Durante mucho tiempo no lo decía, pero uso lentes desde los diez años. Me operé a los veintitantos, pero la cirugía no salió del todo bien y volví a necesitarlos. Así que, a veces, no veo perfectamente. Eso provoca que me pase de una línea o que tenga que revisar varias veces el dibujo para notar ciertos detalles. Al final entendí que esa era la manera en la que yo dibujaba y así lo iba a dejar.

Por otro lado, cuando recién comencé, atravesaba una crisis económica y no tenía dinero para comprar materiales. Mis estilógrafos y pinceles ya estaban muy gastados, así que los rayaba sobre el papel para hacerlos rendir más. Al final, ese efecto –como de pincel seco– me gustó mucho. Lo he seguido usando y terminé convirtiéndolo en parte de mi estilo.

LNHN: ¿Cómo incorpora las herramientas tecnológicas en su proceso creativo? Como mencionó, en sus inicios trabajó con técnicas análogas, ¿continúa recurriendo a ese tipo de procedimientos?

IC: Depende. Hay veces en que tengo que resolver cosas muy rápido, y lo que termino haciendo es trabajar directamente en el iPad, porque aprendí a hacerlo muy rápido ahí. Pero cuando tengo un poco más de tiempo, definitivamente prefiero lo análogo. A veces empiezo algo en el iPad, lo imprimo y después le hago detalles a mano sobre el papel. Así que aprendí a combinar las dos cosas.

LNHN: ¿Considera la Inteligencia Artificial como un desafío para la práctica artística? ¿Cuál es su opinión respecto a su papel dentro de la narrativa gráfica?

IC: Obviamente muchos colegas se preocuparon cuando comenzó todo esto, y cada vez se perfecciona más. Estoy segura de que eso de los seis dedos –que es una forma común de identificar si una imagen fue creada con Inteligencia Artificial– en algún momento lo van a solucionar.

Creo que es un proceso similar al de otras transformaciones tecnológicas. Recuerdo que, cuando estudiaba la licenciatura en Diseño Gráfico en la universidad, recién se empezaban a incorporar las computadoras, y muchas personas temían que nos reemplazaran.

Pienso que con la Inteligencia Artificial ocurrirá lo mismo: tendremos que adaptarnos y aprender a utilizarla. Tal vez pueda convertirse en una herramienta que nos permita optimizar nuestro trabajo.

LNHN: Para concluir, en relación con la retroalimentación de sus lectores, ¿continúa recibiendo mensajes o comentarios de ellos?

IC: Sí, mucha gente me manda mensajes, sobre todo por Instagram. Lo que más disfruto de las ferias del libro es que puedo ver directamente la reacción de las personas ante los libros. Hay quien me aconseja decirles que soy la autora porque eso hace que se interesen más y lo compren, pero observar si el libro logra atraerlos por sí sólo. Cuando noto que hay interés, les explico de qué trata, y si lo compran, entonces les digo: "Yo soy la autora". Me gusta hacerlo así para ver si los libros realmente funcionan.

Tengo una situación muy especial con un par de libros: *Canción de otoño* (2022) y *Mira, todo va a estar bien* (2023). El primero habla de una persona que atraviesa un duelo amoroso y de cómo logra salir adelante. *Mira, todo va a estar bien* trata sobre esos momentos difíciles en los que, de pronto, te das cuenta de todo lo que tienes alrededor. Por eso se llama así. En ambos casos pasa algo que todavía me sorprende: cuando estoy frente a frente con los lectores, muchos se ponen a llorar. Creo que se identifican con lo que leen, que están viviendo algo parecido, y eso los conmueve. Me abrazan, lloran, y mientras lo cuento todavía se me eriza la piel por la emoción que provoca ese encuentro. Luego me quedo pensando cuál será su reacción cuando lo lean completo. Muchos me escriben después y me dicen: "Lloré mucho con el libro, pero te agradezco, porque siento que a partir de esto voy a sanar".

Honestamente, esa nunca es mi intención al escribir. Lo que hago es reflejar una emoción o una situación que yo misma estoy viviendo. Pero saber que algo que hice movió algo en otra persona y que le generó una emoción tan profunda, me hace sentir muy bien. No por el hecho de que lloren, sino porque sé que mi trabajo logró conectar con ellos.

Ciudad de México, 23 de abril de 2025.